

Capítulo 8

LA ORACIÓN SECULAR

INTRODUCCIÓN	8-1
1. LA ORACIÓN SECULAR	8-1
2. ORAR EN LA ESCUELA DE JESÚS	8-3
3. NE ECHES A PERDER TUS CITAS CON DIOS	8-6
4. ¡ SABER VESTIR TU CORAZÓN !	8-7
5. REGLAS DE ORO DE LA ORACIÓN	8-8
5.1 Desafíos en nosotros mismos	8-8
5.2 Desafíos externos	8-10
5.3 Los remedios para nuestra pobreza	8-11
5.4 Las guaridas de nuestra fe	8-12
6. CÓMO HABLAR A DIOS	8-13
7. LUGAR A TU MÍSTICA VOLUNTAS DEI	8-16
7.1 La oración o la meditación	8-17
7.2 La lectura de la Palabra de Dios y de obras de espiritualidad	8-18
7.3 La celebración de la Eucaristía	8-19
7.4 La devoción al Santísimo Sacramento	8-20
7.5 La devoción a la Virgen María	8-20
CONCLUSIÓN	8-21
ANEXO A Los misterios del rosario	8-22

Capítulo 8 LA ORACIÓN SECULAR

INTRODUCCIÓN ¹⁹³

“*Si supieras el don de Dios (Jn 4, 10)*. El Catecismo de la Iglesia Católica nos habla de la oración como un don de Dios. La maravilla de la oración se revela justamente allí, al borde del pozo donde venimos a buscar nuestra agua. Cristo viene al encuentro de todo ser humano. Él es el primero que nos busca y es Él quien pide de beber. Jesús tiene sed, su petición viene de las profundidades de Dios que nos desea. La oración, sepámoslo o no, es el encuentro de la sed de Dios y de la nuestra. Dios tiene sed de que tengamos sed de Él” ¹⁹⁴

Nuestro fundador, en el libro *En intimidad con Jesús* nos entrega el secreto de la oración. “La profundidad de la oración proviene de un acto de fe que es un don de Dios. Lo esencial de la oración es creer que Dios está vivo, que habita todas las dimensiones de nuestro ser, que está atento a nuestros mínimos gestos. La parcela de eternidad que Él pone para mi uso se llama momento presente, es exactamente el instante de mi oración donde me uno con Dios” ¹⁹⁵

**Relee lo que dice nuestro fundador sobre la oración: *En intimidad con Jesús: la oración*, p. 11-14.
¿Qué es lo que más te llama la atención?**

1. LA ORACIÓN SECULAR

El Señor Cardenal Eduardo Pironio, prefecto de la Sagrada Congregación para los Religiosos y los institutos seculares, presidente de la II asamblea mundial de los institutos seculares de 1976, se dirigía, en esta ocasión, a los responsables generales de los institutos y reflexionaba con ellos sobre la oración secular, tema de su encuentro.

“Cuando queremos orar, representarnos siempre la figura del Cristo del Evangelio, orando sea en el desierto, sobre la montaña, en el cenáculo, en la agonía del huerto o sobre la cruz; representarnos los momentos y los lugares donde oraba, cómo y por qué oraba. Acordarnos también de que en la soledad, apretujado por una muchedumbre que lo busca, la oración de Jesús estaba siempre marcada por la presencia de su Padre, duplicada por una infatigable actividad misionera como profeta de la Buena Noticia del Reino hacia los humildes, los enfermos y los pobres” (Lc 5, 15-16). ¹⁹⁶

¹⁹³ Texto redactado por Cécile Davidson-Corneau (Canadá).

¹⁹⁴ *Catecismo de la Iglesia católica*, no 2560. Paris: Mame/Plon, c1992.

¹⁹⁵ Louis-Marie Parent, o.m.i., *En intimidad con Jesús*. Trois-Rivières: Coll. Volontaires de Dieu, c2000, p.12, 15.

¹⁹⁶ CMIS, *Actes*. II^e Assemblée. Rome: CMIS, c1976, p. 17.

Es necesario orar a partir de lo que somos, de lo que vivimos. La oración del consagrado secular une la contemplación y la vivencia cotidiana. Nuestra oración debe penetrar y hacer fecundo nuestro trabajo. Incluso debe servirnos de fuente de inspiración, de vida y de realismo contemplativo.

Oramos con lo que somos y allí donde estamos en nuestra historia humana, divina, iluminada por el amor de Dios y ensombrecida por nuestras faltas.

“Nuestra oración debe encarnarse en nuestra historia. No somos espectadores de esta historia sino actores. Nuestra oración es la de un hombre o una mujer que vive esta historia. En ésta, todos tenemos un papel y un lugar, por nuestra acción cotidiana de laicos o de clérigos, que consiste en ordenar las realidades del mundo y anunciar su Palabra. El Dios que encontramos en nuestra oración está comprometido en la misma historia que nosotros. Tenemos que mirar el mundo de la misma manera que Dios. Una oración que se escaparía de nuestra historia y de nuestra acción en esta historia, no sería una oración secular”.¹⁹⁷

Es necesario “orar a partir de nuestra secularidad consagrada. Toda la Iglesia es misionera pero no de la misma manera; toda la Iglesia es profética, pero no en el mismo nivel; toda la Iglesia se encarna en el mundo, pero no de la misma manera. Nuestra consagración a Dios no nos saca del mundo; ella nos inserta allí de una manera nueva. Interiormente, damos su plenitud a nuestra consagración bautismal, pero continuamos viviendo en el mundo, en todas las actividades, en cada profesión, en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social. Seamos contemplativos para percibir el paso del Señor en las circunstancias actuales de la historia”.¹⁹⁸

¹⁹⁷ CMIS, *Id.*: Introduction.

¹⁹⁸ CMIS, *Id.*, p.13-15.

Recógete y dispon tu corazón y tu espíritu a la oración secular que emerge en ti :

“Señor, en este momento tormentoso de la historia, en este período difícil de la Iglesia, yo que vivo en el mundo, consagrado radicalmente para el Evangelio, para transformar el mundo según tu designio;

Señor, yo que sufro y espero con el sufrimiento y la esperanza de los hombres de hoy, ¿cómo debo orar?

¿Cómo debo orar para no perder la profundidad contemplativa, ni la capacidad permanente de servir a mis hermanos y hermanas?

¿Cómo debo orar sin eludir los problemas humanos, ni abandonar las exigencias de mi vida cotidiana, pero sin perder de vista tampoco que Tú eres el único Dios, que una sola cosa es necesaria (Lc 10, 42) y que es urgente buscar ante todo el Reino de Dios y su justicia (Mt 6, 33)?

¿Cómo debo orar en el mundo y a partir del mundo? ¿Cómo puedo encontrar un instante de silencio y un rincón de desierto para escucharte exclusivamente y entregarme con alegría a tu Palabra, en medio de una ciudad aturdida por las palabras de los humanos y tan llena de actividades y de problemas que me acosan?

Señor, enséñame a orar”.¹⁹⁹

2. ORAR EN LA ESCUELA DE JESÚS

Es verdad que orar es una actitud humana común a todas las grandes corrientes religiosas. Para comprender mejor la situación que viven otros miembros de nuestro Instituto interpelados cotidianamente por otras religiones y obligados a situarse en presencia de la oración de los cristianos, veamos cómo oraba Jesús.

Buda, Confucio, Moisés, Mahoma, Jesús han orado. Pero la oración de Jesús es original, única, hace incluso estallar todas las oraciones habituales o conocidas de las otras religiones humanas y religiosas.

Jesús no oraba como Buda ...

Jesús no trataba de huir de una existencia vana y de apagar el deseo en el hombre. Ninguna meditación sobre la no existencia. Jesús oraba como el Hijo del Padre, daba su importancia al grano de mostaza, no daba la espalda al mundo sensible y a la sociedad; quería transfigurarlos. La oración para él no era evasión fuera del tiempo y de sus ciclos: heredaba del pasado de su pueblo, estaba tendida hacia el futuro. Se inscribía en una historia.

¹⁹⁹ CMIS, Eduardo Pironio La oración secular. Cité vaticane, CMIS, c1976, p. 16.

Jesús no oraba como los hinduistas ...

Para Él, no hay Mantra, fórmula sagrada para recibir las energías profundas del mundo y ser transformado. Las palabras de Jesús en la oración son las del lenguaje cotidiano de una gran sobriedad.

Jesús no oraba como Confucio o como Lao Tseu ...

En ellos, la distancia es considerable, porque se trata ante todo de humanismo, de conocimiento, de armonía de la vida y de la ciudad en estos grandes iniciadores de la China antigua. Jesús es también un hombre interior, pero es un interlocutor de Dios.

Jesús no oraba como ...

Por todo el continente africano, los hombres frecuentan sin cesar a la divinidad, a los espíritus, a los ancestros. Los ritos precisos jalonan la vida. Las oraciones son imploraciones, fórmulas de reparación, de adoraciones. No hay perspectiva que lleve hacia el futuro colectivo. No hay historia compartida con Dios.

Jesús no oraba como Moisés ...

El judaísmo, el cristianismo y el islam son muy diferentes de las religiones de Asia o de Africa. Tres originalidades caracterizan a estas religiones donde todos son hijos de Abrahán.

1. Para los judíos, los cristianos y los musulmanes, Dios habló a Abrahán, a Moisés, a los profetas. Dios intervino.
2. El mundo comenzó, y no es eterno.
3. El mundo creado no es un mundo ilusorio. Es la obra de Dios que asocia los hombres a su historia.

El hombre, particularmente en la oración, habla también a Dios. Estas religiones no son religiones de la naturaleza donde las fiestas celebran los ritmos de las estaciones que vuelven sin cesar. Son religiones de la historia que festejan las grandes intervenciones de Dios, como la Pascua.

Jesús continúa la oración de Moisés y de su pueblo. Pero él la simplifica, la interioriza, la relaciona estrechamente a la práctica del amor, de un amor que se extiende hasta los enemigos y que va hasta el perdón, y lo orienta hacia un Reino de Dios que se le acoge por el don de sí hasta el sacrificio. Jesús no ora como Moisés; él rechaza los sacrificios de animales, no considera una obligación el culto, ni los lugares y las horas de oración, él va mucho más allá que su propio pueblo y que su futuro político y social. Finalmente, su oración es coloreada por la apelación afectuosa de ¡Abba, Padre!

Jesús no oraba como Mahoma ...

La oración musulmana es muy codificada, cada día : horas, orientación hacia la Meca. Está fijada en una verdad eterna que hay que profesar; *Dios es único*. La oración musulmana no está fijada en una historia que hay que realizar con Él. La actitud mayor es la sumisión. En cambio, Jesús no precisa los lugares, las horas, las actitudes. Él llama a una oración de hijo, de hombres y mujeres de pie ante su Padre. Esta oración está levantada por la esperanza y la espera del Reino, del mundo nuevo de Dios, que debemos acoger y construir en la historia presente.

Jesús derriba todo, incluso la oración

No se ora para conducir a Dios a que escuche nuestra oración sino para transformarnos y transformar nuestra oración. Con Jesús, imposible separar la oración de la acción. Él oraba para actuar : la oración era la respiración interior de su acción. Toda oración, según Jesús, compromete a seguirlo y a arriesgar su vida por Él. Sí, Jesús va a conducirnos lejos y hacer de nosotros, desde hoy, los hombres y las mujeres de un mundo nuevo.

Cómo oraba Jesús?

La oración en Jesús hace resplandecer toda oración; desborda la petición individual; se encarga de transformar a la humanidad entera. Ella desborda nuestro hoy; nos hace vivir dentro de la inmensa historia del mundo que va hacia su cumplimiento.

Ella desborda los temores y las ignorancias que han suscitado tan frecuentemente la oración: nos pone de acuerdo en el proyecto de Dios sobre el universo y los hombres. Desborda las apariencias cerradas a los grupos humanos: nos hace mirar hacia la humanidad reconciliada, las de los hijos del mismo Padre, capaz de amar a los enemigos.

Desborda todo método, toda técnica: ella es espíritu y dinamismo. Desborda la vida interior y la vida espiritual: toma toda la vida. Desborda nuestras debilidades, nuestras fragilidades, nuestro pecado: lleva el perdón de Dios que siempre hace renacer, afirma que en ella, el Espíritu mismo gime, presente y eficaz.

Desborda incluso nuestras generosidades y nuestras ambiciones más nobles: nos hace entrar a veces, en el camino de la pasión amante en la voluntad de Dios. La oración cristiana no habrá terminado jamás de ser dilatada por la oración de Jesús.

La oración cristiana es la del Espíritu

Recibida del Espíritu que había hecho exultar a Jesús (Lucas 10, 21), san Pablo lo ha expresado claramente, en eco de lo que vivían los primeros cristianos (Rom 8, 1-17).

Este mismo Espíritu atestigua a nuestro espíritu que somos hijos de Dios... El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque no sabemos orar como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros (Rom 8, 5-16; 26-27). Orar, para los cristianos, es prestarse al Espíritu, dejarse invadir por Él y entrenarse en su dinamismo.

Deténte en algunas palabras de Jesús, sobre la oración, en las citas de Lucas y de Mateo.

Jesús insiste en orar más para pedir el Espíritu Santo (Lc 11, 13) y (Mt 7, 13).

Una oración filial que compromete

Ante nuestro Padre común, descubrimos hasta qué punto somos hermanos y hermanas. Las peticiones de Nuestro Padre movilizan. Ellas empujan a la acción y al acompañamiento. Estar unido a Dios como un hijo y una hija con su Padre, en la acogida del Espíritu, es buscar el cumplimiento final de la obra de Dios. ¿Se terminará algún día por descubrir las riquezas de la oración cristiana entre todas las actitudes y las fórmulas de oración que han florecido en todas las religiones del mundo ?²⁰⁰

Precisa en qué cosas, la práctica de la oración y los consejos de Jesús a propósito de la oración, te conducen a ampliar tus horizontes.

A renovar tu manera de considerar a Dios, a los demás, tu propia vida.

3. NO ECHES A PERDER TUS CITAS CON DIOS

¡Llega a la oración como a una cita!

Aprender a orar, es como ir a la búsqueda del tema musical de tu corazón. ¿Qué pasa cuando oyes una música que te agrada, que te regocija? Es una multitud de sonidos armoniosos que te llegan, pero sostenida por un tema principal. No se la oye siempre. Es grave, profundo, lleva otros sonidos. Les da su belleza.

Orar será como buscar esta vibración primera en ti. No se trata de hablar mucho con Dios o de escribir tu diario íntimo. El primer acto de la oración será dejar resonar esta melodía de fondo sobre toda tu vida. Entonces podrás decir que tú oras hablando, encontrando al otro, en momentos de admiración cuando exclamas: *hay sol en mi vida, su calor me habita, su luz aclara mis pasos* Así, el que ora es un *despierto*, un maravillado con fino oído. Puede escuchar la nota divina, única y universal, y murmurar: *Dios está en mi vida*.

Saber orar consistirá, entonces, en contar siempre el relato de tu propia vida, como de una vida que viene de Dios, al diapasón de la nota de fondo de tu corazón. Orar, es guardar el relato, el cantar, el danzar, el pintar, el llorar, el celebrar. Orar es, entonces, despertar la presencia de Dios en toda la historia de la humanidad.²⁰¹

²⁰⁰ Revue *Fêtes et Saisons*, no 56 - juin-juillet 1991. p. 27-30.

²⁰¹ Adaptation d'André Gouzes, o.p., *Partir à la recherche de la note fondamentale*. Dans *Revue Panorama*, janvier 2001, p. 30-31

Si Dios está en tu vida, ¿qué aspectos toma esta presencia que te invade : ¿acogida?, ¿alegría?, ¿paz?, ¿perdón? ¿Apertura a los demás? etc ... Nómbralos.

4. ¡SABER VESTIR TU CORAZÓN!

Tres condiciones evangélicas son necesarias para todo género de oración: **la pobreza del corazón**: tomar conciencia de sus límites; **el silencio**: llegar a la oración con un espíritu interior pacificado; **una verdadera caridad**: orar con un corazón universal.

La pobreza del corazón : tomar conciencia de nuestros límites, de nuestra incapacidad para orar (Rm 8, 26), y sobre todo, de nuestra hambre profunda de Dios. Sólo a los pobres les serán revelados los secretos del Reino de Dios (Lc 10, 21). La oración del pobre es de sencillez y de serenidad, infaliblemente eficaz. (Mt 8, 2-3). San Ignacio de Loyola decía: “Actúa como si todo dependiera de ti. Ora como si todo dependiera de Dios”.

El silencio: llegar a la oración en un silencio auténtico con un espíritu interior pacificado y concentrado en Dios (Mt 6, 6). Lo importante, es saber que nuestro Padre está allí y nos espera.

La verdadera caridad: Orar con un corazón de hermano y de hermana. Si uno ora bien, en comunión con el Padre por el Hijo y en el Espíritu Santo, uno se retira de la oración con una capacidad infatigable de dar y de servir a sus hermanos y hermanas en Jesús.²⁰²

²⁰² Adaptation de: CMIS, *La prière séculière*: introduction. Cité vaticane: CMIS, c1976, p. 18-19.

Déjate impregnar del silencio de la oración de San Juan de la Cruz:

**¡Concede silencio a mi oración, Señor!
Tómame, Señor
en la riqueza divina de tu silencio,
plenitud capaz
de llenar todo en mi alma.**

**Haz callar en mí lo que no es Tú,
lo que no existe
Tu presencia muy pura,
muy solitaria, muy pacífica.**

**Concede silencio
a mis deseos, a mis caprichos,
a mis sueños de evasión,
a la violencia de mis pasiones.**

**Cubre, con tu silencio,
la voz de mis reivindicaciones,
de mis quejas.**

**Impregna con tu silencio mi naturaleza
demasiado impaciente por hablar,
demasiado llevada a la acción exterior
y bulliciosa.**

**Concede, incluso, silencio a mi oración,
para que ella sea impulso hacia Ti.
Haz descender tu silencio
hasta el fondo de mi ser,
y haz subir este silencio hacia Ti
en homenaje de amor!**

5. REGLAS DE ORO DE LA ORACIÓN

Vivimos en el mundo y, cuando se busca el tiempo de orar, no siempre es fácil conseguirlo. Las preocupaciones del mundo nos impiden, a veces, interiorizarnos. Ocurre también que los desafíos para orar se encuentran en nosotros. Encontraremos en el transcurso de nuestra vida de oración, dos desafíos para enfrentar: desafíos en nosotros mismos y desafíos exteriores a nosotros.

5.1 Desafíos en nosotros mismos

Existen varios desafíos en nosotros que debemos enfrentar para disponer nuestro corazón a la oración. Examinemos los que frecuentemente son más mencionados.

Para nosotros que vivimos en pleno mundo, **el silencio** no es en sí una realidad. Estamos bombardeados por palabras, imágenes, acciones que solicitan nuestro espíritu y nuestro corazón. Sin embargo, todos hemos vivido una experiencia de silencio. Una caída del sol con colores resplandecientes, un recién nacido en brazos de su madre, un paisaje fuera de lo común e incluso una experiencia humana vivida con intensidad. Estos silencios han sido vividos como una ruptura con la realidad cotidiana pero han permanecido siendo realidad cotidiana! Estos silencios evocan la soledad, porque ellos nos centran con el misterio de nuestra personalidad. El primer desafío para enfrentar cuando queremos orar es esta capacidad de soledad y de silencio. Orar, hacer la experiencia de Dios. Mientras más conciencia tomemos del Espíritu que habita nuestra intimidad, más nos dejaremos llevar por su impulso que nos hace decir : *Abba*, Padre (Gal 4, 6).

Los medios de comunicación del mundo moderno facilitan nuestras relaciones. Podemos viajar al otro extremo del mundo, y por el teléfono y las comunicaciones electrónicas, finalmente jamás estamos demasiado lejos de nuestra casa. Por el mismo hecho, estamos bombardeados por imágenes, por palabras y por escritos. “Estamos expuestos a vivir como extrovertidos, lo más lejos posible de la chispa de la oración, cada vez más amenazada dentro de nosotros mismos. Entonces, que tengamos todo lo que es necesario para alimentarla y permitirle un día que nos rodee completamente, que lleguemos a ser en verdad lo que somos ya, oraciones vivas”.²⁰³

Todo eso impone un desafío a la oración : el de **la escucha**. En la oración, yo hablo a Dios pero es necesario también saber escuchar a Dios. Cuando oramos, llevamos en nosotros la vida trepidante, agitada del día. Es necesario que seamos capaces de reconocer que Dios nos habla en el corazón de la vida. El catecismo de la Iglesia católica recuerda que es necesario “buscar a Dios ... “ (no. 744).

“La vida de Jesús fue una vida de escucha, de obediencia. Él siempre estaba a la escucha de su Padre, siempre atento a su voz, siempre al acecho de sus directivas. Jesús era todo oídos. Tal es la verdadera oración: estar a la escucha de Dios. El hogar de toda oración es la escucha, la obediencia vigilante en presencia de Dios”.²⁰⁴

No dramaticemos por **las distracciones**. Es la vida la que surge en el corazón de la oración, y cuando la memoria hace resaltar un acontecimiento, ¿no es Dios quien aclara nuestra existencia concreta? Depositémoslas en Él. Es normal que ellas aparezcan en el corazón de nuestra oración. Es la señal de que estamos encarnados. Es la señal de que continuamos llevando el mundo. Aceptemos unir las a nuestra oración.

La sequedad hace parte de la oración donde el corazón está agotado, sin gusto por los pensamientos, recuerdos y sentimientos, incluso espirituales. Es el momento de la fe pura que se tiene fielmente con Jesús en la agonía y en la tumba. (Jn 12, 14).

“En la oración, estamos sentados a la mesa del Señor: no tenemos derecho a nada, siendo pobres siervos, y es ya una gran gracia estar allí. El Señor parece que no nos ve, y sufrimos... Pero un día, Él dirigirá hacia nosotros su mirada, transformando nuestra tristeza en fuente de alegría. Entonces pensaremos que esta sola mirada del Señor valía la pena haberla esperado en la noche, solo y pobre, durante varias vidas...”²⁰⁵

Es cierto que hay otros desafíos en nosotros. Tratemos de tomar un momento para identificar estos desafíos que se oponen a la oración. Sería bueno pedir consejo para ayudarnos a avanzar a través de estos desafíos.

Actualmente, ¿qué desafío en ti debes enfrentar para preparar el camino del Señor?

²⁰³ Dom André. Louf, Nous sommes des prières vivantes. Dans *Revue Panorama*, déc. 1999, p.31.

²⁰⁴ Henri J.M. Nouwen, *La seule chose nécessaire: vivre une vie priante*. Montréal: Bellarmin, c2001, p. 98.

²⁰⁵ Père Pierre-Marie de la Croix, *L'oraison du pauvre*. Toulouse: du Carmel, c2003, p.121.

5.2 Desafíos externos

Hay desafíos que vienen de nuestro interior, de nuestra personalidad, hay también desafíos que vienen del exterior. La consagración secular no nos ahorra encontrar tiempo para orar, encontrar un lugar que facilita la oración.

Muchos de entre nosotros, sobre todo la gente del hemisferio norte, corremos tras **el tiempo**. No tenemos suficiente tiempo para realizar todo lo que deseamos. La máxima latina tiene mucha razón: *tempus fugit* (el tiempo huye). Jesús nunca habló del tiempo en sí mismo. Él hace alusión al tiempo cuando dice: “Ustedes miran ... ustedes saben leer los signos de los tiempos”. En griego, hay dos palabras para significar el tiempo. Hay ante todo la palabra “chronos” que es una alusión al tiempo que pasa, y hay también *kairos* que significa **la hora de la gracia**. “Es el sentido que le da Jesús cuando habla de su tiempo o de su hora. Para orar, busquemos la hora de la gracia, estemos atentos al llamado de Dios”.²⁰⁶

Orar significa que se dispone de tiempo. Se pudiera decir que el tiempo que consagramos a la oración, el tiempo en el cual mantenemos una relación íntima con Dios, es como una irrupción de eternidad en mi vida. Es el tiempo de Dios. (1 Tes 5, 1; Ef 6, 10; 2 Tim 2, 1). Orar es, por tanto, también entrar en el tiempo de la gracia.

En tu jornada diaria, ¿Has fijado un tiempo de gracia exclusivo de Dios?

Cuando observamos a los contemplativos, los envidiamos porque ellos han sabido crear **lugares propicios para la oración**. La capilla de los monjes y de las monjas es una invitación por sí misma, a la oración. Sin embargo, no somos contemplativos. Se dice en el número 9 de nuestras Constituciones: “Los miembros se preocupan por darse un día de retiro mensual, y un retiro anual”. ¿Qué pasa, entonces, en la vida cotidiana? ¿Debemos limitar nuestra oración a la frecuentación de los lugares de culto? Lo importante es crear un entorno propicio para la cita con Dios. Saber crear un ambiente propicio para el recogimiento, un lugar donde uno se encuentre bien... Se puede orar en cualquier parte. Gandhi, quien creía en el poder de la oración, lo expresaba así:

“Si cuando se mete la mano en la vasija de agua;
si cuando se atiza el fuego con el fuelle;
si cuando se organizan en filas interminables columnas de cifras en su contabilidad;
si cuando, quemado por el sol, uno se mete en el barro del campo de arroz;
si cuando se está de pie ante el fuego del fundidor,
uno no lleva la misma vida religiosa como si estuviera en oración en un monasterio,
el mundo no se salvaría jamás”.

¿Cómo conciliar el torbellino de la vida moderna y tu necesidad de orar?

²⁰⁶ Anthony de Mello, *Aller vers Dieu*. Montréal: Bellarmin; Paris: DDB, c1990, 1997, p. 269.

5.3 Los remedios a nuestra pobreza

“La vida de oración ha sido la primera en hacer los gastos de las heridas infligidas por la vida moderna. El deseo de orar, que es el Espíritu Santo en nosotros, se encuentra sepultado bajo un montón de otros deseos cuya bella armonía de antaño ha sido completamente perturbada.

Todo método, al servicio de esta oración preexistente en mi corazón, debería sobre todo aspirar a liberar mi corazón de esta capa de deseos y de distracciones que obstruyen su entrada, que no me permiten ya percibir la oración del Espíritu en mí, cortándome desesperadamente de mi más precioso tesoro y mi más íntima alegría. Mi corazón tiene necesidad **de una verdadera curación**. Pero, con una infinita y tierna paciencia, Dios espera que tomemos el buen camino, ofreciéndole los únicos sentimientos que Él no puede no escuchar, y más allá de todo lo que nos hubiéramos atrevido a imaginar: los sentimientos del pobre que, incansablemente, espera la hora de su gracia”.²⁰⁷

San Pablo nos recuerda **tener fe en nuestra oración**: “Ustedes son una carta de Cristo, escrita con el Espíritu del Dios vivo, sobre sus corazones de carne” (2 Co 3,3).

“La oración no es de ninguna manera mi obra, sino la de Otro que, en todo tiempo, está ya en oración dentro de mí, y eso al menos desde el momento de mi bautismo. San Pablo ¿no dice que el Espíritu Santo ora en nuestros corazones, diciendo sin cesar: *Abba*, Padre? (Gal. 4, 6; Rm 8, 15). Eso quiere decir que la oración está muy cerca de mí, casi al alcance de mis manos. Incluso en cierto sentido, yo siempre estoy en oración, sin saberlo, sin percibir el murmullo del Espíritu en lo más íntimo de este santuario que debe ser mi corazón”.²⁰⁸

Una cosa es estar enamorado y otra aprender a amar! Nuestro caminar hacia Dios nos pedirá pasar del fervor a **la fidelidad**, de la seducción a la profundidad de una relación.

Para llegar a eso hay que encontrar ocasiones de citas de oración. “En todo tiempo, en los acontecimientos de cada día, el Espíritu se nos ofrece para hacer brotar la oración ... Orar los acontecimientos de cada día y de cada instante es uno de los secretos del Reino revelados a los pequeños... Es importante amasar en la oración la masa de las humildes situaciones cotidianas. Orar es siempre posible. La oración anuda de manera indisoluble oración y vida, en una especie de vaivén permanente.

Cristo resucitado está con nosotros todos los días (Mt 28, 20), cualesquiera que sean las tempestades. Nuestro tiempo está en manos de Dios”.²⁰⁹

²⁰⁷ Dom André Louf, *op. cit.*, p.31.

²⁰⁸ Dom André Louf, *op. cit.*, p. 30.

²⁰⁹ CIC, no 2659, 2660, 2745, 2743.

Mira cómo Lucas en su evangelio nos recuerda la fidelidad a la oración: (Lc 8,8);

- **donde él llama a la perseverancia en la oración (Lc 18, 1);**
- **a una audacia intempestiva: (Lc 11, 5-8).**

Porque Dios es Padre, es posible dirigirse a Él obstinadamente en todas las circunstancias, con una absoluta confianza.

5.4 Las referencias de nuestra fe

“La misión de Cristo y del Espíritu Santo que, en **la liturgia sacramental de la Iglesia**, anuncia, actualiza y comunica el misterio de la salvación, se continúa en el corazón que ora. Los Padres espirituales comparan, a veces, el corazón con un altar. La oración interioriza y asimila la liturgia durante y después de la celebración. Pero cuando ella se vive en el secreto (Mt 6, 6), la oración es siempre oración de la Iglesia, es comunión con la Trinidad divina”.²¹⁰

“Nuestra oración toma cuerpo por palabras de alabanza, mentales o bocales. Esta necesidad de asociar los sentidos a la oración interior, responde a una exigencia de nuestra naturaleza humana. Somos cuerpo y espíritu, y experimentamos la necesidad de traducir exteriormente nuestros sentimientos. Es necesario orar con todo nuestro ser para dar a nuestra súplica todo el poder posible”.²¹¹

La oración debe acompañar la lectura de **la Sagrada Escritura** para que se anude un diálogo entre Dios y el hombre. Los padres espirituales, parafraseando (Mt 7,7), resumen así las disposiciones del corazón alimentado por la Palabra de Dios en la oración: “Busquen leyendo, y encontrarán meditando; golpeen orando, y se les abrirá por la contemplación”.²¹²

La oración tienen necesidad de **referencias tangibles**, visuales y sonoras, para ayudar tus sentidos : ayúdate para orar con un ambiente agradable, decorado, con canto, con música, con invocaciones, con avemarías, con fórmulas que te son familiares.

- **¿Qué remedios te convendrían más para mejorar tu relación con Dios: remedios de conversión, de fe, de fidelidad, de referencias tangibles, etc. ?**
- **¿Cómo deseas ayudarte?**

²¹⁰ *Id*, no 2655, 2700, 2702.

²¹¹ *Id.*, no 2653, 2654.

²¹² CIC, 2653, 2654.

6. CÓMO HABLAR A DIOS

La oración comunitaria es encontrar rostros compañeros de nuestra oración. Deja que los rostros y las vidas de los demás lleguen a ser compañeros de tu oración con el fin de entrar en comunión con Dios y con los demás. “Orar es cambiar el mundo, permaneciendo en el mundo”.

Ella puede efectuarse en el seno de una comunidad de creyentes, principalmente por una lectura compartida de la vida cotidiana para encontrar allí los signos de la presencia actuante de Dios.

La búsqueda de Dios puede efectuarse escuchando a los pobres que son frecuentemente aquellos por medio de los cuales la Palabra de Dios se deja conocer. Pero, hablando en verdad, cada rostro de hombre y de mujer puede, en la fe, llegar a ser icono de Dios.

“Nuestra oración se realiza desde el interior de la Iglesia, concebida como comunión fraterna de hombres y de mujeres con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Nuestra oración tiene, por tanto, siempre una dimensión eclesial. Es una oración que aclara y asume el dolor y la alegría para ofrecerlos al Padre. Es una oración que tiende a transformar el mundo y a acelerar el advenimiento definitivo del Reino (1 Co 15, 24-28). Este sentido eclesial es esencial para nosotros como consagrados. Cuando uno se siente plenamente Iglesia, se siente también la urgencia de orar con Cristo y nuestros hermanos y hermanas”.²¹³

**Haz sobresalir, en el Evangelio, la insistencia de Jesús de orar juntos en su Nombre:
Jn. 14, 13; 15, 16; Mat. 18, 19-20; Jn 14, 13.; Jn 15, 15-17.**

Como **miembro Voluntas Dei** tú favorecerás en todo lo que veas, al equipo Voluntas Dei en el cual estás inserto. Tus compañeros de equipo son los que primero debes presentar a Dios y con los que debes compartir primero. Da el privilegio netamente a tu equipo, pero ábrete al equipo de tu sector, al de tu distrito, y finalmente a todo tu Instituto. Alimenta tu oración con las bendiciones y con las necesidades de cada uno y cada una. El Señor no puede sino bendecir este esfuerzo de caridad y de unidad fraterna.

Tendrás también la ocasión de vivir experiencias de grupos con motivo de sesiones, de congresos, de asambleas, de retiros o de convivencias. Déjate formar por el Espíritu Santo a través de este cotidiano que teje la trama de tu vida. Él es el primer agente de tu oración y de tu formación.

¿En qué ocasiones tienes en cuenta a tus hermanos y hermanas Voluntas Dei, en la oración?

Alabar a Dios por su creación, por lo que Él es, por lo que somos, etc. Pero también, saber agradecer, **darle gracias**.

²¹³ CMIS. *op. cit.* p. 10-11.

Haz sobresalir, en el Evangelio, los pasajes donde se ora para dar gracias:

Mc 6, 41; 8, 6; Mat. 26, 6; Lc 22, 17.

La oración de petición, es la oración de la comunión de santos. Es aquella en la cual, tanto el vecino como el alejado, entran en nuestra vida interior. Es orar por alguien, para pedir los beneficios divinos sobre nuestras vidas.

Mira cómo se te pide orar para hacer la voluntad de Dios: Lc 22, 42.

La oración de imprecaciones era la oración de Teresa de Ávila: « Ah! Señor, si tú trataras mejor a tus amigos, tendrías más! » Es la oración que utilizamos en los días de tempestad : la oración de los días de cólera y de los días de silencio de Dios. Cada uno grita ante Dios como puede. Pero debe gritar!

Cuando nada funciona bien, puedes orar **con todo tu ser**, tendiendo tu cuerpo también hacia Dios en una oración de abandono y de ofrenda, tal como la oración siguiente:

Me mantengo allí

Me mantengo allí en oración.
Como un árbol, me mantengo de pie.
Entre tierra y cielo, entre tarde y mañana,
entre lo que nace y lo que muere.
Me mantengo sin voz, dirigido hacia el cielo,
borracho con el deseo de ver venir a mi Señor!

Me mantengo allí en oración.
Como una mujer lleva un niño, me mantengo sentado,
enlazando este centro de mí,
agrupado alrededor del corazón de mi corazón.
Con mi cuerpo como una gruta,
me mantengo sin voz,
dirigido hacia lo íntimo de mi intimidad,
borracho con el deseo de sentir a mi Señor!

Me mantengo allí en oración.
Como Jesús prosternado en la última noche.
Me mantengo de rodillas
entre ayer y mañana, entre su partida y su venida,
entre su silencio y su fuego.
Me mantengo sin voz,
inclinando mi cuerpo para saludar al Esposo,
borracho con el deseo de ver
desde el futuro surgir a mi Señor!

Me mantengo allí en oración.
Como discípulo recibiendo el pan,
tengo las manos abiertas,
entre trabajo y comida, entre pena y reposo,
entre carga y regalo.

Me mantengo sin voz, juntando mis manos,
borracho con el deseo de que sean tomadas
en las manos de mi Señor.
Señor, no sé qué decir.
Entonces, Señor, he aquí mi cuerpo ! ²¹⁴

²¹⁴ Jean-Yves Baziou, Je me tiens là. Dans *Revue Panorama*, fév. 2001, p.32.

La oración de la respiración está acompañada por una invocación que tú elijas, deja tu soplo penetrarte, alimentarte con oxígeno, purificarte. Suelta lo que te molesta en el interior. Aspira de nuevo, acogiendo el Espíritu vivo. Después expira, derramando sobre el mundo los frutos del Espíritu. Hay pocas maneras para crear mayor intimidad con Cristo. Y hay pocos caminos tan seguros para la oración y la contemplación.

Cantar, es orar dos veces! “La armonía de los signos (cantos, música, palabras y acciones) es aquí muy expresiva y fecunda y se expresa en la riqueza cultural propia del Pueblo de Dios que celebra”.²¹⁵

Se le preguntó un día a un trapecista, qué hacía para asegurarse de que en un salto en las alturas del trapecio, el portador pueda captar sus dos brazos. Él respondió : “no sé nada !” Sorprendido su interlocutor, le preguntó, entonces: “Pero, cómo?” Y el otro le respondió: “Si me pusiera tieso antes de lanzarme, podría romper los brazos del portador, entonces, yo tiendo los brazos hacia él y me lanzo. El portador me espera”. Eso ocurre con la oración. **Es necesario saber abandonarse**. Tender nuestro corazón hacia el Padre y él nos acogerá “Señor, entre tus manos, entrego mi espíritu”.

**¿Cuál de estos modos de oración te conviene más, actualmente?
Improvisa esta oración en unión con Jesús.**

7. LUGAR A TU MÍSTICA VOLUNTAS DEI

El fin de los cinco primeros puntos de la mística es desarrollar, por la oración cotidiana una vida de intimidad con el Señor. Una vez que este objetivo esté establecido claramente, cada uno puede determinar qué lugar quiere y debe conceder en su vida a los ejercicios espirituales que le son propuestos, teniendo en cuenta a la vez sus obligaciones y la intensidad de su deseo de intimidad con Dios.

Toma las Constituciones del Instituto en los números. 6, 7.1, 8, 9, y especialmente no 10. Ve qué lugar importante da el Instituto a los momentos de oración en tu caminar espiritual.

²¹⁵ CIC, 1158.

7.1 La oración o la meditación

La meditación: El ejercicio de la meditación es, sobre todo, hecho de una reflexión que se detiene en el sentido de la vida, su orientación y su responsabilidad frente a Dios. Practicada en una óptica cristiana y vivida en la fe, ella hace consideraciones serias que pueden ser profundas y marcar fuertemente el comportamiento de la persona. Se puede meditar así a partir de la Palabra de Dios o de las palabras de un autor libremente escogido.

La oración: El ejercicio de oración se distingue por la relación al otro que la caracteriza. Según santa Teresa de Ávila, ella se define como sigue: “un comercio íntimo (diálogo) de amor con Dios, del cual se siente amado” Aquí, la afectividad juega un papel importante, incluso mayor que la razón, muy frecuentemente informada por la gracia, hace crecer el apego a Dios y el ardor de la caridad, de la fe y de la esperanza.

La oración, sin embargo, sigue siendo un don de Dios, una gracia que hay que pedir. Tiene su fuente en el amor de Dios que no pide sino llegar a ser actuante en el alma atenta a las esperas del Señor. También es necesario venir a la oración, no en búsqueda de pensamientos exaltantes, sino con una actitud filial auténtica y el deseo de cumplir con amor la Voluntad de Dios.

Después de algunos ensayos, es posible que tengamos la impresión de perder nuestro tiempo, de no llegar a nada, de experimentar el vacío, la ausencia más que la presencia de Dios. La oración no viene o es muy pobre. No tenemos que desanimarnos y juzgar del valor de la oración a partir de nuestra sola actividad interior, que no sería sino inadecuada. No sentimos la presencia de Dios, y sin embargo, la fe nos dice que Él está ahí y que es capaz de actuar, si quiere.

Entonces hay que poner a trabajar las facultades sobrenaturales que nos ha dado el Señor, para entrar en contacto con Él: la fe, la esperanza y la caridad. Ejercitemos nuestra fe buscando, meditando sobre lo que es Dios a partir de la creación, de la Palabra de Dios y sobre todo, de su Hijo. Ejercitémonos en la caridad, adhiriéndonos con todas nuestras fuerzas a la voluntad del Señor que la manifiesta de diferentes maneras, y cultivemos nuestro deseo de unión con Dios por medio de la esperanza.

Para las personas cuyo grado de amor es intenso, esta comunicación habitual y amorosa del alma con Dios, llega a ser cada vez más fácil. Es un desbordamiento amoroso que es tan natural como la necesidad que tienen los esposos de decirse su amor.

Las obras de espiritualidad podrán ayudar a profundizar las maneras de hacer oración o de meditar, y permitirán discernir cuál es la que conviene más a cada persona. Pero es bueno que los principiantes se acuerden sobre todo, de que para progresar en la oración, es necesario mantenerse firmes y perseverar.

Hemos insistido en la necesidad y en el valor de la oración. Ésta da resultados sorprendentes y consoladores para el progreso espiritual; ella permite descentrarse de sí para centrarse en Dios que puede, entonces, ser escuchado. Desarrolla el deseo de encontrar a Dios más íntimamente y conocer mejor su voluntad. La oración lleva progresivamente al alma a llenar su vida con la presencia de Dios, aprende a ver las personas y los acontecimientos bajo la mirada de Dios.

Despierta también a la lucidez y al conocimiento de sí, porque permite discernir los motivos de sus acciones. Ella abre a la humildad y a la sencillez.

La oración es tan importante que las Constituciones estipulan, en el número 10 : “Cuando las circunstancias de la vida hacen imposible el cumplimiento de un ejercicio de piedad bajo la forma prescrita, los miembros se preocupan por reemplazarlo por otro ejercicio, **con excepción de la oración, de la cual no se dispensarán jamás**, y que tratarán incluso de prolongar, si el trabajo apostólico lo permite”.

¿Cuándo haces oración? ¿Eres fiel a ella?

7.2 La lectura de la Palabra de Dios y de obras de espiritualidad

Dios se hace conocer de manera privilegiada por su Palabra, Lo hemos profundizado en el capítulo 6 de esta guía. Al que quiera conocerlo y entrar en intimidad con Él, no es facultativo de acudir o no a la Biblia. La lectura de la Palabra le revela a la vez quién es Dios, sus atributos, su santidad, su perfección y sobre todo, su amor. Ella hace ver al Dios fiel que mantiene su Alianza de generación en generación, su acción salvífica a través de la historia, acción que alcanza su cima en el acontecimiento Jesús y en su Pascua.

La Biblia contiene oraciones que constituyen una parte de la revelación. Estas oraciones, inspiradas, sea a los grandes de Israel, sea a los más humildes del pueblo, nos son dadas para que nosotros también demos gloria, alabanza y acción de gracias al Señor siempre y en todas partes.

La Iglesia lo hace, tomando abundantemente de esta riqueza y particularmente de los Salmos. En cuanto al Nuevo Testamento, él presenta, entre otras, el cántico de acción de gracias de María, *el Magnificat*, *el Benedictus* de Zacarías y la oración sublime del anciano Simeón. Sin embargo, nuestra atención se dirige de una manera muy particular a la oración del *Padre Nuestro*, enseñada por el mismo Señor a los discípulos. Es la oración fundamental de un hijo de Dios. Uno se alimenta, además, con mucho provecho, de la gran oración sacerdotal (Jn 17), donde Jesús se ofrece al Padre y hace entrar a su Iglesia con Él en el gran proyecto de la redención. Varias otras oraciones de Jesús nos enseñan cómo la oración expresa en todo momento, nuestra presencia a Dios y nuestro deseo de agradarle en todo.

Los Evangelios nos muestran frecuentemente a Jesús en oración. Él se retira frecuentemente a la soledad para orar, incluso si sabe que está en constante relación con el Padre; nos enseña cómo orar y lo hace revelándonos que Dios es nuestro Padre; nos abre el camino hacia Él y nos lo hace conocer. El que me ha visto, ha visto al Padre (Jn 14,9).

El conocimiento de Dios y un diálogo con Él están ligados a la lectura de la Palabra de Dios. En la Edad Media, a los monjes les gustaba decir que en la lectura de la Biblia, es Dios quien nos habla, mientras que en la oración, somos nosotros los que hablamos a Dios. Por tanto, ellos se ponían a la escucha de la Palabra, leyendo la Biblia, meditándola y orándola.

La Biblia es el libro por excelencia para ayudar a desarrollar la intimidad con Dios. Pero otras obras, como las obras de espiritualidad que se inspiran de la Palabra de Dios, pueden ser preciosas para estimular nuestro caminar hacia el Señor y afirmar nuestras convicciones. Algunas son instrumentos de formación para la oración y guías en la experiencia espiritual.

7.3 La celebración de la Eucaristía

Cuando Jesús toma el pan y el vino, en la Cena, expresa el don que hace de sí mismo a Dios, dice su completa pertenencia al Padre entregando su vida por la salvación del mundo.

Venir a la Eucaristía es poner un gesto que compromete toda la vida. Es entrar en la acción misma de Dios, acción que va de la ofrenda del Hijo a la acogida del Padre que, cuando el pan y el vino son cambiados en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, nos da a su Hijo en alimento. Venir a la Eucaristía es entrar en la salvación que nos es ofrecida.

Por medio de la fe entramos en el movimiento de la celebración eucarística, fe en la Iglesia, ante todo, luego fe personal. Por la fe asociamos toda nuestra existencia al sacrificio de Cristo. El pan y el vino que traemos al altar, son signos del don que hacemos a Dios de nosotros mismos. Ellos son portadores de nuestro deseo de consagrar a Dios toda nuestra existencia: la vida, el trabajo y la cultura en la cual vivimos. Como el Padre acogió el don de su Hijo, creemos que acepta también el nuestro y lo reconocemos comulgando con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, don por excelencia del Padre para nosotros.

Para el sacerdote *Voluntas Dei*, la Eucaristía reviste una importancia todavía más grande. ¿No le recuerda ella, en efecto, que su sacerdocio le vino con y por la Eucaristía? En su ordenación, él estuvo marcado a semejanza de Cristo Sacerdote, para ser y llegar a ser otro Cristo, revestido de su poder salvador que lo hace capaz de volver a hacer para los hombres, los gestos salvíficos en los sacramentos. Además, su celebración cotidiana de la Misa debe ser particularmente cuidadosa, no solamente para su vida espiritual personal, sino para conducir al pueblo de Dios y ante todo a sus cohermanos *Voluntas Dei*, sobre las huellas del Espíritu.

Para todos, la Eucaristía es a la vez ocasión de intimidad, de encuentro, de diálogo con el Señor, fuente de liberación y de conversión del corazón, celebración del don gratuito del Hijo por el Padre a todos y además llamado a salir de sí para abrirse a la comunión fraterna. Toda esta riqueza está expresada en los gestos de la celebración. Si los vivimos lo mejor posible y con toda conciencia, ellos nos hacen vivir una experiencia pascual por la cual Dios pasa en nosotros y nosotros pasamos en Él.

¿Cuál es, por tanto, el lugar reservado a la Eucaristía en mi vida?

¿Soy fiel a ello?

¿La Eucaristía, cómo traduce en mi vida mi abandono a la Voluntad de Dios sobre mí?

7.4 La devoción al Santísimo Sacramento

La devoción al Santísimo Sacramento es una ocasión de ponerse en presencia de Dios. Por mi presencia o por mi pensamiento en mis actividades, me pongo en su presencia y deposito todo a sus pies, de suerte que mi actividad misma, así ofrecida y puesta entre sus manos, llega a ser alabanza y homenaje de adoración y de servicio.

Este ejercicio es, por tanto, de naturaleza a favorecer una vida de oración. Invita a la adoración y a la meditación. Además, encontrarse ante el Señor permite situarse mejor frente a sí, a los demás y a los acontecimientos.

Una visita al Santísimo Sacramento no es siempre accesible a todos nuestros miembros, sea a causa del trabajo, de las obligaciones, de la enfermedad o del alejamiento. Pero sigue siendo siempre posible recogerse un momento en presencia de Dios en el curso de nuestras actividades.

7.5 La devoción a la Virgen María

Nuestra veneración por María tiene su fuente en el hecho de que ella es la Madre de Dios y nuestra madre. Nosotros tenemos, en el Instituto, una razón más para venerarla, porque ella es la patrona del Instituto. Los miembros ven en ella, en efecto, a su educadora en la fe, en la misión apostólica, y un modelo de asentimiento a la voluntad de Dios

Relee lo que te dicen las Constituciones sobre la devoción a María, en los números 2 a 5.

Todo el afecto filial y la confianza que testimoniamos a María, muestran qué importancia debe tener ella en la vida de cada uno de los miembros. Expresamos nuestra devoción a María, sobre todo por medio de la recitación y la meditación de los misterios del Rosario.

La oración del rosario impresiona por la riqueza y la sencillez de sus fórmulas que son, en la mayor parte, sacadas del Evangelio, oración del Señor, saludo del ángel a la Virgen, palabras de bendición de Isabel y el Gloria al Padre. No es falso decir que el rosario es, a su manera, un vehículo de la Palabra de Dios. Permite dirigirse al Padre y, de Avemaría en Avemaría, resuena la Buena Nueva de la salvación, mientras que el Gloria al Padre revela al Dios único y trino.

El enunciado de los misterios del Rosario está también sacado del Evangelio, y a medida de su desarrollo, los misterios nos llevan a considerar los principales acontecimientos de nuestra salvación. Permiten recogerse en la intimidad con el Señor cuando oramos solos. Son también una ocasión para unirnos a un grupo de oración. La meditación del Rosario y la recitación del mismo favorecen la aptitud para una oración contemplativa, de alabanza y de súplica.

¿Conoces bien los misterios del Rosario? Ve el anexo A para recordarlos.

CONCLUSIÓN

Nos hemos detenido ampliamente en los beneficios de la oración en nuestras vidas de consagrados, pero ¿nos hemos interrogado sobre el alcance de nuestra oración? “Cuando decimos a la gente: **“voy a orar por ustedes”**, adquirimos un compromiso muy importante. Es lamentable que esta intención frecuentemente se quede en una muestra de simpatía. Pero si aprendemos a descender con nuestro espíritu hasta nuestro corazón, todas las personas que han hecho parte de nuestra vida, serán conducidas a la presencia de Dios y serán tocadas por Dios en el centro de nuestro ser. Hablamos aquí de un misterio para el cual faltan las palabras. Según este misterio, el corazón, que está en el centro de nuestro ser, es transformado... para llegar a ser el corazón mismo de Dios, corazón suficientemente grande para abrazar el universo entero. Por la oración, podemos llevar en nuestro corazón todo el sufrimiento y toda la tristeza humana, todos los conflictos y todas las agonías, toda la tortura y todas las guerras, toda el hambre, toda la soledad y toda la miseria, no por el hecho de una aptitud psicológica o afectiva excepcional, sino porque el corazón de Dios hace uno con el nuestro.

Por dos ocasiones, Jesús invitó a sus amigos más cercanos, a Pedro, Santiago y Juan, a compartir su oración más íntima. La primera vez, los llevó consigo a la cima del monte Tabor, y ellos vieron su rostro transfigurado (Mt 17, 2). La segunda vez, los tomó consigo en el jardín de Getsemaní, y ellos vieron su rostro desfigurado por la angustia y el sudor (Lc 22, 44). La oración del corazón nos lleva al Tabor y a Getsemaní. Si hemos visto a Dios en la gloria, también veremos a Dios en la ... miseria, y si hemos experimentado repulsión frente a la humillación de Dios, saborearemos también la belleza de la transfiguración.”²¹⁶

²¹⁶ Henri J. M. Nouwen, *op. cit.*, p.144-145.

ANEXO A

LOS MISTERIOS DEL ROSARIO

Los misterios gozosos:

- 1) La anunciación del ángel Gabriel a la Virgen María.
- 2) La visita de la Virgen María a su prima Isabel.
- 3) El nacimiento de Jesús en la gruta de Belén.
- 4) Jesús es presentado en el templo por María y José.
- 5) Jesús es encontrado en el templo.

Los misterios luminosos:

- 1) El Bautismo de Jesús en el Jordán.
- 2) Las bodas de Caná.
- 3) El anuncio del Reino de Dios.
- 4) La transfiguración.
- 5) La institución de la Eucaristía.

Los misterios dolorosos:

- 1) La agonía de Jesús en Getsemaní.
- 2) La flagelación de Jesús.
- 3) La coronación de espinas.
- 4) La Cruz a cuestas.
- 5) La crucifixión de Jesús y su muerte en la cruz.

Los misterios gloriosos:

- 1) La Resurrección de Jesús.
- 2) La ascensión del Señor al cielo.
- 3) La venida del Espíritu Santo al Cenáculo.
- 4) La asunción de María al cielo.
- 5) La coronación de María en el cielo.

Capítulo 9

LA VIRGEN EN NUESTRAS VIDAS

INTRODUCCIÓN	9-1
1. MARÍA DE NAZARET	9-2
1.1 La fe de María	9-3
En casa de Isabel	9-4
En Belén	9-4
En el templo	9-5
María del Evangelio	9-5
1.2 Las tres actitudes para contemplar	9-6
1.3 El mensaje de María	9-6
1.4 La acción de María en ti	9-7
2. MARÍA DE LA TEOLOGÍA	9-7
2.1 El misterio de María	9-8
3. MARÍA, MUJER DEL PUEBLO	9-9
3.1 La oración a María	9-9
3.2 Las fiestas de María	9-10
CONCLUSIÓN	9-11
ANEXO A: Salve, Regina	9-12
ANEXO B: Oración	9-13

Capítulo 9

LA VIRGEN EN NUESTRAS VIDAS ²¹⁷

INTRODUCCIÓN

“Los miembros del Instituto reconocen en María Inmaculada a su madre y a su educadora en la fe y en la misión apostólica. Ven en ella, su modelo perfecto cuya vida no fue sino un asentimiento a la voluntad de Dios” (*Const.*, cap. I, art. 4). Entonces, las Constituciones de nuestro Instituto nos presentan la Virgen María a cada uno de nosotros, como nuestra patrona y nuestra inspiradora en pos de Jesús.

Ya desde el inicio de la vida pública de su Hijo, María nos revela toda la profundidad y la sumisión de su corazón por una palabra muy sencilla: *Hagan lo que él les diga (Jn 2, 5)*. Esta fe en Dios la animará a lo largo de toda su vida, la llevará y la amparará hasta la Cruz.

El evangelio de Cristo nos da a conocer a su madre María. Una María toda integrada al evangelio, la encontramos en el corazón y no en la periferia del misterio de Cristo. Nunca se debe apartar a María de la Iglesia. Vaticano II nos da a contemplar una María “*muy cercana*”²¹⁸ entera y únicamente del lado del pueblo de Dios. “María sigue siendo una criatura humana, que compartó nuestra condición de peregrinos en la fe. Pero, por haber insistido demasiado en los privilegios de María, hemos hecho de ella una criatura de excepción”.²¹⁹ Una excepción no sirve necesariamente de modelo si no corregimos nuestro punto de vista. No se trata, pues, de hacer de María una diosa, ni contarla entre la Trinidad.

Siempre María permanecerá una de nosotros, la mayor en el orden de la fe pero siempre una de nosotros. “Vaticano II nos recordó que María se encuentra en el corazón de un misterio que es también el nuestro. Lo que se dice de ella también vale para nosotros. Cada vez que se habla de María, habrá que preguntarse: ¿qué quiere decir eso para nosotros?”²²⁰ Como nos lo recuerda nuestro fundador: “...la santa Virgen, esta mamá que nos toma de la mano para enseñarnos las acciones de Cristo para que las volvamos a producir en nuestras vidas”.²²¹

Diez años después de Vaticano II, Pablo VI escribe en una exhortación apostólica “El culto de la Virgen María”²²² para proponernos cuatro orientaciones precisas relativas a la teología y la piedad mariana, todas centradas en la renovación de la cuestión mariana:

- a nivel bíblico: partir de la Biblia, inspirarse en ella para comprometerse;
- a nivel litúrgico: integrar la oración mariana en una práctica litúrgica auténtica;

²¹⁷ Texto redactado por Cécile Davidson-Corneau.

²¹⁸ *LG*, 54.

²¹⁹ Jean-Pierre Prévost, *La Mère de Jésus : dix questions sur Marie*. Ottawa-Paris: Novalis-Cerf, 1987., p. 17.

²²⁰ *Id*

²²¹ Louis-Marie Parent. *Allí donde está tu tesoro...* Instituto de las O.M.M.I., 1982. p.80.

²²² Pablo VI, *Marialis cultus*, 1974.

- a nivel ecuménico: llegar a una comprensión mejor del lugar de María en el misterio de Cristo y de la Iglesia;
- a nivel antropológico: tener en cuenta los descubrimientos probados de las ciencias humanas (ejemplo: la psicología, la contribución positiva del feminismo).

María en nuestra historia humana

A lo largo de la historia de la cristiandad, se presentó bajo tres formas una evolución de la comprensión de la realidad mariana:

- 1- María de la Nueva Alianza que llamamos **María de Nazaret;**
- 2- María en la Iglesia, su lugar y su rol: **María de la teología;**
- 3- **María de la piedad: mujer del pueblo.**²²³

1. MARÍA DE NAZARET

Para situar bien a María, es menester referirse al día de la Anunciación en la salutación del ángel. Este instante fue para María un real ejercicio de libertad. Demostró iniciativa y creatividad en su decisión de responder “sí” a su misión de Madre de Dios. Tuvo que extraer de su fe hebráica la promesa de un mesías para que se despunte su fe cristiana. La gracia, el amor de Dios hacia ella, no le impidió hacer sus propias elecciones. Se hizo disponible a la realización de la Voluntad de Dios en ella y en la humanidad.

“Si existe alguien en medio de nosotros, de nuestro lado, que todo lo recibió de Dios, es María. Con libertad dijo : “sí”. Con alegría dio su consentimiento a todo lo que Dios esperaba de ella. El objetivo de Dios es darle todo a la humanidad, y María, en nombre de todos los humanos, aceptó recibirlo todo de Dios: el Verbo se hizo carne en ella, recibió en ella al Hijo del Dios Vivo.

“Lo que ha vivido María, nos toca vivirlo. Allí está toda la vida cristiana: vivir en presencia de Dios, recibirlo todo de Él, la Vida, y aquel que es Vida, Cristo. Pues toda la vida cristiana es ponerse “allí donde se encuentra María” para recibir a Cristo, en la confianza en Dios, en la fe.

“Ahora entendemos: hablar de María es hablar de nosotros, de nuestra vida con Dios en la fe. Hablar de María, es dar a conocer de qué modo vivir para descubrir, ver, admirar, saborear concretamente y en profundidad la vida de Dios en nosotros.

"En el fondo, no se trata tanto de mirar a María sino de ponerse allí donde ella está, en su fe, en su gracia para mirar a Dios y recibirlo todo de Él. A María escasamente le gusta que nos detengamos en ella. Ella nos lleva a Dios. Cuando nos acercamos a ella, rápidamente, ella nos muestra con admiración lo que Dios está realizando en nosotros." ²²⁴

²²³ Bernard Beaudin, *La conversion de Marie*. Montréal: Médiaspaul, c2000. p. 5-6.

²²⁴ Revista *Fêtes et Saisons*, no 490 – déc. 1994, p. 7.

Para nosotros, Voluntas Dei, desde el inicio del Instituto, hemos expresado el sentido espiritual de nuestro compromiso por una advocación que nos es muy familiar : “*Voluntas Dei per Mariam Immaculatam*”, es decir, Voluntad de Dios por María Inmaculada. Esta expresión tan sencilla es muy profunda. No podemos, no debemos dividir esta expresión sin malograr el sentido de nuestra vocación. Cada Voluntas Dei lleva, en el pensamiento de Dios, cualidades humanas que hicieron de nosotros imágenes de Dios.

¿Cómo concibes nuestro lema “Voluntas Dei per Mariam Immaculatam”?

¿De qué modo influye en tu consagración a Dios?

1.1 La fe de María

El rasgo más bello de la persona de María es su FE. María escucha al ángel, a Isabel, a los pastores, a Simeón, a su Hijo y al Espíritu que le enseña en su corazón el significado de los eventos. El canto del Magnificat nos revela este significado.

*Proclama mi alma la grandeza del Señor,
y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador,*

*porque se fijó en su humilde esclava,
y desde ahora todas las generaciones me llamarán feliz.*

*El poderoso ha hecho grandes cosas por mí:
¡Santo es su Nombre!*

*Muestra su misericordia siglo tras siglo
a todos aquellos que viven en su presencia.*

*Derribó a los poderosos de sus tronos
y exaltó a los humildes.
Colmó de bienes a los hambrientos
y despidió a los ricos con las manos vacías.*

*Socorrió a Israel, su siervo,
se acordó de su misericordia,
como lo había prometido a nuestros padres,
a Abrahán y a sus descendientes para siempre. (Lc 1, 46-55).*

¿ Cual es, pues, esta fe de María ? ¿ Que es lo que ha creído ? Ella creyó que lo que Dios pide es lo mejor. María recibió esta gracia de creer en ello aun cuando no se veía nada. Una fe que supone la escucha y el servicio “*Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí tal como has dicho*”.. (Lc 1, 38). A partir de esta respuesta ella entra en un movimiento de conversión.

“María tuvo que elegir sin término medio para distanciarse de su familia natural y acercarse a su nuevo parentesco formado con aquellos que cumplen la voluntad del Padre. Debe entender que para tener intimidad con Jesús, no basta su título de madre por linaje de sangre. Ella debe “entrar al interior”, emprender su peregrinación de fe, para llegar a reconocer a Jesús como su Señor. Este proceso no encuentra apoyo de parte de sus familiares ni de la gente de su pueblo. Jesús, “el hijo de María,” como todo profeta vive el desprecio por parte de su patria, su parentesco y su casa”.²²⁵

La Virgen vivirá esta decisión con José su esposo, en el anonimato de lo cotidiano. Serán una pareja joven solidaria en el Amor, la fe y el agradecimiento al Dios con nosotros. Al seguir a Jesús paso a paso, María se puso en marcha hacia la cruz y la resurrección, segura de su compromiso porque ella sabe que el Señor está con ella. “Como sierva del Señor, María crea una nueva relación íntima entre Dios y nosotros cuando ella acepta decir sí a la misión que se le propone”.²²⁶

... En casa de Isabel

En camino hacia la casa de Isabel, María anda con gran deseo de compartir la felicidad que vive. Se hace misionera de la Buena Nueva recién nacida en ella. Esta visita nos enseña la capacidad de recibir y de acogerse en el diálogo y la armonía entre generaciones.

- 1. Al volver a leer Lc 1, 39-56, ¿ me inspira este texto en cuanto a la misión del Instituto ?**
- 2. Compara Lc 1, 39-56 con las Const. Art. 27-28, 43 y 101.**

... En Belén

El nacimiento de Jesús pone a prueba la fe de María y José. Su hijo, el Altísimo, nace en un pesebre tan despojado que María se cuestiona, se asombra y medita. Deja sitio al Niño; lo compartirá con los visitantes del establo. El nacimiento de Jesús le da oportunidad de hablar del Evangelio y de su significado para los pobres, es decir por primera vez, una buena nueva. María recuerda la salvación prometida. Esta salvación se manifiesta bajo sus ojos, a su alrededor, pero también en ella.

- Lee el Evangelio de Lucas, 2, 1-22 y compáralo con las Const., art. 14.**
- ¿ Cuáles son estos pobres con quienes te relacionas ?**

²²⁵ Bernard Beaudin, op. cit., p. 19.

²²⁶ *Id.* p. 19.

... En el templo

También María enseña la fidelidad en la fe, en las revelaciones de Simeón. Tendrá ella que convertir la mirada que tiene sobre su Hijo. Continuamente, María vivirá un dilema entre ser madre o creyente para aceptar a su hijo distinto de lo que la familia espera de él. La fe de María es joven tal como lo es también su Hijo. Se transformará en una fe de compromiso a lo largo de la experiencia de Su Presencia. Esta visión de Dios, que se hace hombre, nos llama a nosotros también al desapego hacia nuestros proyectos, nuestro medio de vida y nuestra familia.

Lee el Evangelio de Lucas 2, 22-39. ¿De qué manera este texto me interpela en la vivencia de los votos o de los compromisos ?

... María del Evangelio

En Caná, María nos enseña a dejar una fe presa de una tradición religiosa esclerosada. Así, en vez de influenciar a su hijo como madre, da vuelta hacia los servidores y los invita a escuchar y cumplir lo que Jesús les diga. *Y sus discípulos creyeron en Él...* (Jn 2, 1-11).

María está allí para ayudarnos a leer los signos de los tiempos cuando Dios se manifiesta en nuestras vidas. Si siguiésemos a María, desde la Anunciación hasta Pentecostés, constataríamos la progresión de su fe implicada en un proceso de transformación según el mensaje del Evangelio para alcanzar la tragedia inesperada del Calvario: la muerte de su Hijo.

Al pie de la Cruz la fe de María le da la capacidad de aceptar, entonces, otra maternidad, la de la humanidad, la tuya, la mía, la nuestra, la de la Iglesia entera, la de los olvidados, de los pobres y de los pequeños : “ *Se fijó en la humilde esclava.....exaltó a los humildes....* ” (Lc 1, 46-56).

Ella acepta el fracaso de la cruz; ella participa de la victoria de su Hijo cuyo mensaje también vuelve a vivir por el Espíritu. “Ella es María de la renovación y del eterno comenzar. Jesús se volvió el elemento unificante de su existencia. Ella es María de una Iglesia nunca definitivamente segura de ella misma y de lo adquirido, sino de una Iglesia que, al modo de Cristo, acepta bajar al sepulcro para volver a salir más viva”²²⁷.

En el Cenáculo encontramos el verdadero lugar de María, por su presencia en medio de los creyentes de la primera comunidad cristiana. Ella les hace descubrir "como el destino de Jesús de Nazareth es también su destino. Reconociéndolo, la Iglesia nace y María es el vínculo testigo importante de la presencia física de Jesús y de la presencia "pascual" de Cristo. He allí a María, laica y creyente secular, mujer de reflexión y de acción, fiel a ella misma, a los demás y a Dios. Es María de todos nuestros proyectos de vida personal, familiar, social, comunitario y eclesial.”²²⁸

²²⁷ Bernard Beaudin *Id.*, p.32-33

²²⁸ Bernard Beaudin *Id.*, p. 33.

“La experiencia de María nos enseña lo que es una fe en mutación, una fe adaptada, una fe transformada que nos hace creer en el Dios de Jesucristo”.²²⁹

Toda la vivacidad de la fe de María se apoya en su cuidado por quedarse en “estado de vigilancia”. *Ella guardaba todas estas cosas en su corazón... (Lc 2,19).*

1.2 Las tres actitudes de María para contemplar

Toda la vida de María se resume en tres actitudes:

Fiat (Que se haga): Fiat, es su conformidad a la voluntad de Dios. Ella hace solamente lo que agrada a Dios. Es totalmente entregada, plenamente activa, constantemente vigilante, es toda presencia a cada uno de nosotros. Estar lista, actuar bajo la influencia del Espíritu, he aquí su modo de presencia de Dios.

Ecce (Héme aquí): Ecce, es su disponibilidad “Héme aquí” estoy lista, abierta, yo escucho, acojo, mi corazón está dispuesto.

Magnificat (Magnifica): Estar libre, dispuesta, adaptar su alegría conforme a la vida que se derrama en lo cotidiano, aquí tenemos el conjunto de las actitudes de la Virgen.

Toma conciencia de esta influencia de la Virgen en ti. María te llama, día tras día, a hacerte pequeño, a reconocer la necesidad de tu madre, a disponerte a verla vivir cerca de ti, a familiarizarte con las voluntades evidentes de Dios, a vivir plenamente tu agradecimiento, a tejer cada día el magnificat de tu propio corazón.

1.3 El mensaje de María

“Lo que es primero para el cristiano, es la fe: “creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, para que, creyendo, tengamos vida por su Nombre” (Juan 20, 31). La fe es el punto central de equilibrio de nuestra vida... Sin embargo, creer no es ver. Después de la resurrección de Cristo, se dio a los apóstoles y a María la gracia de ver, pero eso fue solamente por un tiempo y para que naciese la fe. Tan pronto como los discípulos de Emaús reconocen a Cristo resucitado en la fracción del pan, ellos creen y en seguida, ya no ven a Jesús. Ya la fe nació. Los signos y los eventos extraordinarios corren el riesgo de tomar el lugar de la fe si nos detenemos en ellos. La fe encarnada, sencilla y ordinaria, eso es lo que Dios quiere ver en nosotros. Eso es lo que le tocó vivir a María, a ella que supo ver tantas “maravillas” y que ha creído. También a nosotros, se nos da la capacidad de percibir muchos signos de la presencia de Dios en nuestra vida, pero solamente la fe los ve y los supera para ir más allá, para confiar de manera gratuita en Dios.”²³⁰

²²⁹ Bernard Beaudin *Id.*, p. 36.

²³⁰ Revista *Fêtes et saisons* no 490 – déc. 1994, p. 26.

Toda la vida de María refleja los rasgos de su Hijo. “ El mayor testimonio que María dio a los primeros creyentes y a nosotros que lo somos ahora, es verdaderamente su conversión a la novedad del mensaje de su Jesús...Lo extraordinario para los cristianos en esta experiencia de Dios es que ella invierte toda su vida en cualquier momento. Ella nunca conoce término y requiere de ellos una sola condición para abrirlos a esta aventura espiritual que les conserva vivos para siempre, se trata de decir sí como ella, al encuentro personal que Dios les propone por la fe y el pensamiento”.²³¹

¿Has hecho la experiencia de intervenciones de Dios en momentos de trastornos en tu vida?

1.4 La acción de María en ti

María quiere difundir a través de ti la luz de Cristo que la ilumina a ella. Quiere hacer de ti lo que ella llegó a ser mediante la gracia de la Trinidad. Quiere reproducir a Cristo en ti, bajo el movimiento del Espíritu, para que seas plenamente agradable al Padre. Quiere que vivas intensamente las cualidades de hijo de Dios que recibiste el día de tu bautismo. María hace desbordar en ti su fe, su confianza, su amor, su caridad hacia los demás, su humildad, su empeño en vivir el momento presente, a ser objetiva, positiva, desinteresada, totalmente entregada.

María es el espejo de la Trinidad. Te refleja todas las voluntades de Dios, conforme a tu esfuerzo para desarrollar en ti la mística de los cinco puntos. María es el modelo de la presencia de Dios, de la ausencia de crítica destructora, de la ausencia de queja inútil, del ser de servicio. María es reina de la paz, humilde artesana de la paz misma de Dios.

Vuelve a tomar el 2º cinco de nuestra espiritualidad y para cada punto, puedes encontrar en el Evangelio, de qué modo María pudo vivirlo ?

2. MARIA DE LA THEOLOGIA

Con motivo de la publicación de la encíclica “Redemptoris Mater (Madre del Redentor),” Juan Pablo II da una enseñanza nueva referente al lugar de la bienaventurada Virgen María en la vida de la Iglesia en marcha. Permítanme dar aquí algunas pistas para ayudar a la lectura y a la integración del mensaje de la encíclica.

²³¹ Bernard Beaudin, *op. cit.*, p. 39.

2.1 El misterio de María

“La lectura se presenta como una peregrinación de la fe: la peregrinación de María, a partir de la cual se invita a la Iglesia a comprender y a vivir la suya. Al interior de esta reflexión, la encíclica presenta varios puntos de interés para una reflexión cristiana sobre el misterio de María.

- a) El texto se refiere ampliamente a los textos bíblicos.
- b) El paralelo sostenido y establecido entre la Anunciación y la Visitación desde el punto de vista del misterio de María.
- c) El comentario del Magnificat se encuentra completamente en la línea de la exégesis moderna y consagra una lectura en el sentido de una opción cristiana a favor de los pobres.
- d) Demuestra la importancia de las palabras de Jesús en la Cruz: “Ahí tienes a tu hijo... ahí tienes a tu madre” (Jn 19, 25-27).
- e) Debemos acoger con alegría la invitación para continuar y profundizar el trabajo de la renovación iniciado por Vaticano II respecto a la bienaventurada Virgen María...con el fin de apropiarse la enseñanza y el espíritu de este concilio.

“En resumen, la encíclica tiene mucho que ofrecer: sea para nutrir una espiritualidad mariana auténtica o para abrir una discusión sobre asuntos importantes para el futuro de la Iglesia”.

“María, Madre de Dios y María de Nazaret son la misma persona; considerando esta realidad, su imagen habla a nuestra fe, puesto que participa de la redención operada por su Hijo.”²³²

“¿ Podemos dar un espacio a María en el mundo y en la Iglesia que tenemos ahora ? María del Evangelio acerca Dios a los humanos y los humanos a Dios. Esta mujer da prueba de que ella sabe reconocer los límites humanos y las riquezas divinas que los colman. El cristiano de la modernidad ya no puede aceptar sin moverse, que las cosas se digan y decidan en su lugar y sin él...La cultura actual es un hecho irreversible y una suerte. Toda la relación Iglesia-Mundo se ha de volver a pensar.

“La fe toma su vuelo en el corazón de la experiencia humana tal como la de María quién, interpelada, se cuestiona, duda, cambia y actúa. Es pues, una experiencia individual que se vive y se comparte en comunidad significativa. Esta necesidad se llama religión, lenguaje y práctica de la fe cuyas formas son múltiples y los lenguajes diversos”.²³³

²³² Jean-Pierre Prévost, *op.cit.*, p. 119-124.

²³³ Bernard Beaudin, *op. cit.*, p. 86-87

3. MARÍA, MUJER DEL PUEBLO

Los evangelios hablan muy poco de María. Hemos visto que después de haber dado a luz a Jesús, durante más o menos treinta años, lleva la vida sencilla de una mujer judía de su tiempo. María tuvo una presencia discreta ante Jesús, lo que contrasta con el lugar eminente que siempre le ha otorgado la Iglesia y eso desde los primeros siglos cristianos.

En particular los cinco primeros siglos cristianos, tratando de definir la cristología²³⁴, por sus incesantes debates y combates, han elevado a la Virgen María hacia una posición de importancia fundamental en cuanto a su presencia y a su rol relativo a la salvación de la humanidad.

En el siglo XII, en la época de la caballería, vemos aparecer la expresión “*Nuestra Señora*” para designar a la madre de Jesús. El culto es popular, impregnado de confianza, de respeto y de cariño. Se canta en las asambleas cristianas el Salve Regina, el que nos alegra hasta hoy día.

Mira : Anexo A, p. 9-13.

Los monjes de la Edad Media nos inician al Angelus y a las letanías de la Virgen. En 1521, Luter publica un Magnificat que sigue siendo uno de los más bellos textos escritos relativos a la Virgen.

“Hoy día, los cristianos quieren escuchar hablar de María. Con tal de que reconozcan a la María del Evangelio. Con tal de que les aparezca también en comunión con su propia experiencia de fe, y no lejana, aislada, fuera de la experiencia concreta y del progreso que ellos viven en la fe.”²³⁵

3.1 La oración a María

“La oración a los santos no tiene valor sino en unión con la de Cristo Resucitado, y si los invocamos, es para entrar mejor en comunión con el Resucitado. Las oraciones a María o a cualquier otro santo han de mantener y expresar claramente “el carácter trinitario y cristológico que les es intrínseco y esencial”²³⁶.

La oración a María se presenta bajo tres formas mayores: la invocación o intercesión, tales como el *Ave María*, el *Salve Regina*, el *Sub tuum (Bajo tu amparo)*, etc., siguen la alabanza (*el Magnificat*) y la memoria (*el Angelus*, el *Salve Regina*, el *Regina coeli*).

La primera oración conocida que se dirigió a María, empieza con las palabras “*Bajo tu protección*” (*Sub tuum praesidium*). Pero la más a menudo dirigida a María, es ciertamente el “*Dios te Salve María*” difundido por san Bernardo y santo Domingo, por la recitación del rosario.

²³⁴ Estudio de la persona y de la doctrina de Cristo.

²³⁵ Jean-Pierre Prévost, *op.cit.*, p. 12.

²³⁶ Jean-Pierre Prévost, *Id.*, p. 56.

“La oración del Rosario ofrece un itinerario y una estructura que sostienen la oración. Nos corresponde renovar la práctica y hacer de ello nuestra oración integrando a ello las nuevas adquisiciones de la renovación de la oración: vuelta a la Biblia, primacía de la alabanza, solidaridad con las grandes necesidades de nuestro tiempo, oración a partir de la vida...”²³⁷

Nunca el rosario ha sido un talismán que protege de la mala suerte ni tampoco se lo puede considerar como un seguro en contra de los accidentes... No es un fetiche, ni tampoco un amuleto; es un objeto de piedad para meditar los misterios de la vida de Jesús. A los misterios gozosos suceden los misterios dolorosos y los gloriosos y recientemente, *los misterios luminosos*.²³⁸ La oración que acompaña esta meditación se dirige a Dios por intermedio de la Virgen María. No es el número de decenas o de rosarios lo que cuenta, es la calidad de la oración.

“La verdadera devoción no consiste ni en un sentimiento estéril y transitorio, ni en vana credulidad, sino que procede de la fe verdadera que nos excita a un amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes.”²³⁹

“El rosario es una oración naturalmente orientada hacia la paz, por ser contemplación de Cristo, Príncipe de la Paz y “nuestra paz” (Ef 2, 14). El que asimila el misterio de Cristo- y el rosario apunta precisamente a eso – aprende el secreto de la paz y hace de ello un proyecto de vida. Además, en virtud de su carácter meditativo, en la tranquila sucesión de las Ave Marías, el rosario ejerce en aquel que reza, una acción pacificadora que lo dispone a recibir esta verdadera paz, don especial del Resucitado (Jn 14, 27; 20,21), y a experimentarlo en el fondo de su ser, con vistas a difundirlo a su alrededor... En realidad, mientras nos lleva a fijar los ojos en Cristo, el rosario nos hace también constructores de la paz en el mundo”.²⁴⁰

Con toda humildad, reza a María por la paz en el mundo:

- **anima la oración en tu rosario con la meditación de los misterios del rosario (lista capítulo 8 anexo).**
- **o expresa tu confianza con las palabras de uno de sus servidores: Anexo 4-B.**

3.2 Las fiestas de María

Para celebrar a María, la Iglesia propone ciertos días que le son consagrados. Quiere recordarnos que María nos está presente a lo largo de nuestra vida. Las principales fiestas se adaptan según la piedad de cada país. Las principales serían los días de:

- **María, Madre de Dios – el 1º de enero.**
- **La Anunciación – el 25 de marzo.**

²³⁷ *Id.*, p. 65.

²³⁸ Juan Pablo II, *Rosarium Virginis Mariae*, 2002.

²³⁹ *LG*, 67

²⁴⁰ Juan Pablo II, *Id.*, no 40, 2002.

- **La Asunción – el 15 de agosto.**
- **La Natividad de María – el 8 de septiembre.**
- **La Presentación de María – el 21 de noviembre.**
- **La Inmaculada Concepción – el 8 de diciembre.**

También, la posibilidad de un día semanal (**el sábado**) dedicado a la memoria de María, depende de la devoción individual. Este día nos recuerda el día en que la fe sin falla de María, tenía en expectativa la fe de la Iglesia en la Resurrección de su Señor.

Entre los Voluntas Dei, la **fiesta patronal de la Anunciación** nos permite ver cómo esta fiesta puede ser objeto de una “anunciación” para cada uno (a) de nosotros, para nuestro equipo y para todo el distrito o la región donde vivimos. Esta fiesta es una excelente oportunidad para celebrar o rezar con otros miembros del Instituto.

¿De qué manera celebramos a nuestra Madre en nuestro sector o en nuestro distrito ?

CONCLUSIÓN

Al terminar, volvamos a vivir el mensaje de nuestro fundador el Padre Louis-Marie Parent, o.m.i., quién encontró cada día en María, a una madre, a una inspiradora y a una confidente.

“Al mirar vivir a María, adapta a su manera de vivir, tu disponibilidad, tu conformidad a la voluntad de Dios, tu optimismo, tu alegría, tu agradecimiento, tu magnificat, aun a través las dificultades de la vida. No te desanimes nunca. María es tu fuerza, tu valor. Nunca dejes la duda contaminar tu espíritu. María es tu fe, tu confianza, tu energía, el impulso de tu progreso.

“Nunca creas que tu vida está vacía, que tus oraciones son inútiles, que tu trabajo es sólo agitación, porque sabes que el Espíritu Santo es el Amor que te habita, la oración que alegra el corazón del Padre. Debes saber que María es para ti, una verdadera madre, que ella es para ti lo que el arcángel Gabriel fue para ella, la mensajera de Dios para revelarte los designos de la Trinidad sobre ti.”²⁴¹

“Pido a la Santísima Virgen María que te ayude a entender más y más la grandeza y la belleza de tu vocación... Yo te entrego a María para que te proteja y que sea la presencia más sensible que se encuentre a tu lado, tanto en las horas de alegría como en las de tristeza.”²⁴²

²⁴¹ Instituto Voluntas Dei, *Guía del probanista*, ed. 1985, cap. 3, p. 47.

²⁴² L.-M. Parent. *Allí dónde está tu tesoro...*Instituto de las O.M.M.I., 1982. p. 83.

ANEXO A

Salve, Regina,
mater misericordiae;
vita, dulcedo
et spes nostra, salve.

Ad te clamamus,
exules filii Evae.
ad te suspiramos,
gementes et flentes
in hac lacrimarum valle.

Eia ergo, advocata nostra,
illos tuos misericordes oculos
ad nos converte
Et iesum,
Benedictum fructum ventris tui,
nobis post hoc exsilium ostende
o clemens, o pia, o dulcis Virgo Maria.

Dios te salve, Reina
y madre de misericordia;
vida, dulzura y esperanza
nuestra, Dios te salve.

A ti clamamos
los desterrados hijos de Eva.
a ti suspiramos,
gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, señora abogada nuestra,
vuelve a nosotros tus ojos
misericordiosos
y después de este destierro,
muéstranos a Jesús, fruto bendito de
tu vientre,
¡oh clemente, oh piadosa,
Oh dulce y siempre Virgen María!

ANEXO B

ORACIÓN²⁴³

Santa María, Madre de Dios,
consérvame con un corazón de niño
puro y transparente como un manantial.

Un corazón sencillo
que no se deleita en las tristezas.
Un corazón magnífico que se da,
suave y compasivo,
un corazón fiel y generoso
que no olvida ningún bien
y no guarda rencor de ningún mal.

Dame un corazón manso y humilde
que ame sin exigir reciprocidad,
feliz de dirigirse hacia el otro.

Ante tu divino Hijo,
un corazón grande e indomable,
que ninguna ingratitud cierre,
que ninguna indiferencia canse,
un corazón atormentado por la gloria
de Jesucristo,
herido por su amor
y cuya llaga se sane solamente en el cielo.

²⁴³ L. De Grandmaison, s.j.

ANEXO C

INSTITUTO VOLUNTAS DEI

COMPENDIO DE FORMACIÓN INICIAL :

LA PROFESIÓN / LOS COMPROMISOS ANTES DE LA ESTABILIDAD

RESUMEN

A. OBJETIVO	B. MEDIOS	C. ACCIONES	D. RESP.	E. INSTRUMENTOS
1A. Apropiarse el contenido de la Guía.	1B. Estudio de la Guía * Participación en las sesiones de animación de sector para el profeso y los comprometidos.	1C. Inscribir al candidato(a) a la profesión o a las compromisos. * Intercambios en equipo.	1D. Responsable de sector * Candidato(a) * Equipo * Responsable de sector y candidato(a)	1E. Guía del miembro profeso o comprometido.
2A. Sensibilizarse a la misión apostólica de la Iglesia y de los institutos seculares.	2B.	2C. Lectura y reflexión Guía, cap. 1. * Intercambios en equipo.	2D. Candidato(a) * Equipo	2E. Guía: Nuestra misión, cap. 1
3A. Profundizar la ligadura uno el carisma y la misión del Instituto. * Descubrirse la ligadura uno el carisma y la misión del Instituto.	3B. Estudio del texto sobre el carisma. * Estudio del texto sobre el lien uno el carisma y la misión.	3C. Lectura y reflexión * Intercambios en equipo. * Lectura y reflexión * Intercambios en equipo.	3D. Candidato(a) * Equipo.	3E. Guía de nuestra misión: cap. 2 nos 1, 2. * Lectura y reflexión: Guía, cap. 2, no. 3.
4A. Alcanzar la mayor madurez posible y asegurarse un sólido crecimiento personal.	4B. Conocimiento de sí y de sus valores. * Búsqueda de factores de equilibrio y de evolución.	4C. Lectura y reflexión * Dirección espiritual. * Equipo.	4D. Candidato(a) * Candidato(a) * Equipo	4E. Guía : Nuestra formación continua : cap. 3
5A. Verificar que la acción apostólica es el lugar y un medio privilegiado de formación para un miembro de instituto secular.	5B. Verificar las necesidades del medio con relación a sus gustos y aptitudes. * Compromiso apostólico.	5C. Lectura y reflexión	5D. Candidato(a) y responsable de sector.	5E. Guía: Nuestra formación continua: cap. 4.

A. OBJETIVO	B. MEDIOS	C. ACCIONES	D. RESP.	E. INSTRUMENTOS
<p>6A. Abrirse a la dimensión ministerial de su consagración secular y de su vida profesional.</p> <p>* Toma de conciencia de que por su consagración, toda su vida personal está dada a la Iglesia y toma parte en su misión..</p>	<p>6B. Profundizar su misión profética, sacerdotal y real (evangelización, santificación y caridad).</p> <p>* Servicio de presencia y de testimonio en su medio de vida..</p>	<p>6C. Lectura y reflexión</p> <p>* Equipo</p>	<p>6D. Candidato(a)</p> <p>Equipo</p> <p>Candidato(a)</p>	<p>6E. Guía : Nuestra formación continua, cap. 5.</p>
<p>7A. Fortificar su fe en la Palabra de Dios y su deseo de sacar de ella luz y fuerza..</p>	<p>7B. Meditación de la Palabra de Dios.</p> <p>* Examen de su conducta y de sus elecciones en contacto con ella.</p>	<p>7C. Lectura y reflexión personal de la Guía.</p> <p>* Referirse a los textos bíblicos de la misa del día.</p>	<p>7D. Candidato(a)</p> <p>* Equipo</p>	<p>7E. Guía: Nuestra formación continua, cap. 6</p> <p>* La Santa Biblia</p> <p>* Texto de la misa del día.</p>
<p>8A. Captar los sacramentos como fuente de su fidelidad y de su audacia apostólica.</p>	<p>8B. Frecuentación de los sacramentos como encuentro con Cristo vivo y vivificante.</p>	<p>8C. Lectura y reflexión personal.</p> <p>* Equipo.</p>	<p>8D. Candidato(a)</p> <p>* Equipo.</p>	<p>8E. Guía: Nuestra formación continua: La vida sacramental, cap. 7</p>
<p>9A. Integrar la oración a su vida cotidiana en una intimidad constante con el Señor.</p>	<p>9B. Profundizar el sentido de cada uno de los ejercicios de piedad (1º 5).</p> <p>* Identificar modalidades concretas de su aplicación en lo cotidiano.</p> <p>* Toma de conciencia de las fuerzas y de las lagunas de su vida de oración.</p>	<p>9C. Lectura y reflexión personal del cap. 8 de la Guía.</p> <p>* Estar a la escucha del Espíritu.</p> <p>* Fijarse tiempos y lugares de oración.</p> <p>* Escoger los medios apropiados.</p> <p>* Obligarse a un examen regular de la vivencia.</p> <p>* Compartir con el (la) acompañante.</p>	<p>9D. Candidato(a)</p> <p>* Candidato(a)</p> <p>* Candidato(a)</p> <p>* Resp. de sector</p>	<p>9E. Guía: Nuestra formación continua: La oración secular, cap. 8</p> <p>* Libros de espiritualidad</p> <p>* P. Parent</p> <p>In intimidad con Jesús</p> <p>* Horario diario.</p>

A. OBJETIVO	B. MEDIOS	C. ACCIONES	D. RESP.	E. INSTRUMENTOS
<p>10A. Cultivar una devoción mariana conforme con las costumbres y las enseñanzas del Instituto..</p>	<p>10B. Participar en los intercambios de equipo sobre el tema.</p> <p>* Meditar los misterios del Rosario.</p>	<p>10C. Vivir en equipo encuentros marianos (fiesta patronal, etc.)</p> <p>* Aprender a rezar el rosario.</p>	<p>10D. Animador(a) de equipo</p> <p>* Candidato(a)</p>	<p>10E. Guía: Nuestra formación continua: La Virgen María en nuestras vidas, cap. 9</p> <p>* Rosario</p>
<p>11A. Discernir el llamado y manifestar su deseo de renovación de votos o de compromisos (o de estabilidad, después de los 5 años de profesión o de compromisos)</p> <p>VENCIMIENTO : De 5 A 7 años.</p>	<p>11B. Orar al Espíritu Santo.</p> <p>* Encontrar al responsable de sector.</p> <p>* Manifestar su decisión por escrito al director de distrito, pidiendo renovar sus votos o sus compromisos.</p>	<p>11C. Discernir el llamado de Dios en la oración.</p> <p>* Entrar en contacto con los responsables y escuchar al Espíritu a través de la mediación de estas personas.</p> <p>* Manifestar su decisión por escrito.</p>	<p>11D. Candidato(a)</p> <p>* Resp. de sector</p> <p>* Candidato(a)</p> <p>* Candidato(a)</p>	